

EL VIAJE

Autora: Yliana Carolina Muñoz Bravo

Costa Rica

Todo empezó en Diciembre de 2023, cuando mi prima Gisela vino a Barcelona con su nuevo novio, su hijo y su madre de vacaciones. Ese fin de semana yo estaba en casa con 4 amigos; Pablo, Yorman, Erika y Melina y les comento: “ mi prima esta en Barcelona, sólo estará un fin de semana, tengo que ir a verla “ y de repente pensé “vamos todos a Barcelona, a un Karaoke” y nos fuimos a Barcelona y le dimos la sorpresa a mi prima en el hotel.

Nos fuimos los 5 más mi prima y su novio. Pasamos una noche genial, cantando, riendo, realmente genial. Mi prima y yo conectamos, me invitaron a Costa Rica, donde ella vive desde pequeña. Mi tío, hermano mayor de mi madre, es mi padrino y se separó de su madre cuando tenía unos 5 años.

Compré el billete de avión, ya lo tenía decidido. Vacaciones 2024: Costa Rica. La fecha escogida fue del 12 al 19 de Octubre con escala en París pero mi prima en su corazón aventurero sagitario quiso regresarse conmigo de San José Barcelona no sin antes quedarnos unos días en París, ir al monte de Sant Miguel y luego a Nantes. Planificamos por whatsapp el viaje, reservamos los hoteles, el tren para el Monte de Sant Michel y tuvimos un conflicto de comunicación lo que nos llevó a la final a pasar 3 noches en París y una en Nantes.

Pero así estaba destinado a ser.

El 12 de octubre, día de la raza, llegué a San José de Costa Rica. Leí en los letreros del aeropuerto como allí se encontraba el 2,5 % de la fauna mundial. Estaba ilusionada. Era un día lluvioso, mi prima llegó tarde. Por suerte estaba un señor de la agencia de coches donde renté el coche y me llevó a la agencia. Llamé a mi prima que venía en Uber y quedamos allá. Cuando nos vimos nos abrazamos y vino con su hijo de 10 años, Gib. Un caballero hermoso, ariano como yo.

Había alquilado un coche con wifi (un aparatito externo que se conecta al coche por un puerto USB), pues cogimos el coche y nos fuimos a cenar. Esa noche dormimos en el piso que la madre de Gisela le regaló. Dormí en la cama de Gib que me la ofreció tan dulce y amablemente y dormí allí, en esa cama d niño, en esa cama de rey...muy placidamente.

Nos fuimos pues al pacífico, destino Parque Manuel Antonio. Gib se quedó con su abuela, que lo ha cuidado desde que nació. Incluso pasa de lunes a jueves con ella. Ha sido su segunda madre.

Llegamos al parque Manuel Antonio. Precioso. Nos adentramos en la naturaleza, en el hábitat de los animales. Vimos perezas, cangrejos, aves, una boa y muchos turistas de todos lados del mundo con guías que solo venían a buscar animales. Así como yo que estaba buscando al mono cariblanca. No lo encontré en todo el parque.

Mi prima quería darme un viaje de lujo, enseñarme los lugares donde ella había ido con su novio, el karaoke. Así que me llevó a una cala escondida en un hotel muy costoso. Bajamos un acantilado hasta la playa, hermosa, de revista. Nos metimos el agua, calentita. Divina, mágica, sanadora. Siempre que nos metíamos en el agua conectábamos y comenzábamos a hablar de nuestra familia en común. Nuestros padres, abuelos, los tíos y tías y que nos había separado de pequeñas.

Ella estudió comunicación social y psicología. Su madre médico internista y mi tío a duras penas, gracias a mi madre se graduó de bachiller. Mi madre, la segunda de los hijos de mi abuela materna se convirtió en el eneagrama en el número 1, perfecta. La hija idolatrada por mi abuelo materno. Incluso mi abuelo quería que ella fuese médica. Mi madre estudió un año de bioanálisis con la intención de pasarse luego a medicina pero por las huelgas en la universidades y a mi madre no le gusta perder el tiempo, decidió presentarse a ingeniería civil (es una genia con los números y resolviendo problemas) y así fue.

Nosotras en la playa, constelando a la familia, veo una nube negra que se acerca y le digo de irnos, se acerca la tormenta. Comenzó a llover y el barro de la montaña apenas nos dejaba subir pero finalmente llegamos a la carretera. Al llegar al coche y mirar al techo del hotel...allí vi a los monos cariblanca que buscaba.

Yo conduje en todo el viaje. Mientras hacía sol, lluvia, tormenta. Teníamos una reserva en un hotel, una cabaña. A duras penas llegamos, no encontrábamos el número de la cabaña y empapadas con la lluvia por fin llegamos. Una aventura. Teníamos que iluminar con la linterna del móvil. Me desvestí, me duché. Fui de vientre y cené una tontería o no cené. No recuerdo. Recuerdo que el karaoke llamó a mi prima y llevaban como más de una hora al teléfono. Ella sin ducharse, sin cenar, cansada. Eso me molestó enormemente, algo se despertó en mí esa noche.

La mañana siguiente teníamos planificado irnos en una lancha a ver a las ballenas pero mi prima quería cancelar por el tiempo, no paraba de llover. Yo quería ir a las ballenas, lo deseaba. Pedí al cielo que dejara de llover y aclaró. Nos fuimos ya a la hora tarde para coger la lancha pero resulta que la cabaña estaba a 5 minutos del sitio donde se cogía la lancha. Llegamos a tiempo divino.

Nos fuimos en la lancha y venían las olas, una de ellas mojó el iPhone 15 de mi prima que estaba en proyecto de comenzar un nuevo trabajo como embajadora de una agencia de viajes. A ella le encanta viajar, ha viajado a 78 países con 40 años. Quería subir vídeos de los sitios a los que íbamos yendo y promocionar lugares.

El guía, Fernando, nos explicó que allí en Costa Rica, por la temperatura del agua las ballenas iban a tener a las crías, la temperatura caliente del agua no les trauma la salida de un medio líquido caliente interno de la madre a un medio externo líquido caliente. Maravilloso. Vienen las ballenas del norte de América y del sur de América y hacen eso por temporadas. Las madres se marchan a aguas mas frías cuando la cría es grande y está preparada. La sabiduría de la naturaleza es impresionante.

Al final del paseo, entrevistó mi prima a Fernando quien explicó magníficamente todo lo que hacen las ballenas.

Nos regresamos al hotel, hicimos el check out y cuando conecto mi móvil al coche para poner la dirección a San José llama el karaoke. Le pidió a la madre de mi prima mi teléfono y me llamó para saber porqué regresábamos a San José. Su llamada y el hecho de que desde allí a nuestro destino eran unas 4-5 horas conduciendo nos hizo tomar la ruta por una montaña que la llaman “la montaña de la muerte” , mi prima estaba enojada, asustada, preocupada. Decía que se nublaba la montaña, que era arriesgado ir por allí pero yo sabía que llegaríamos bien. Tengo desde los 19 años conduciendo y sí, los primeros años alguna trastada hice pero confiaba en mis habilidades conductoras. La tranquilicé, y poco a poco volvimos a conectar, hablamos de nuestra familia y las dos sentíamos que teníamos que ir a ver a nuestra abuela Reyna.

Llegamos a San José, como sierra empapadas, cansadas pero mi prima fue al centro comercial a la tienda del iPhone a clonar sus datos al otro nuevo iPhone 16 que le trajo su madre de Boston.

A la mañana siguiente quedamos a desayunar con su madre, allí hubo conflicto en la mesa donde se hablaron de mala manera y la madre de mi prima expresó que seguía amando a mi tío. Yo estaba al lado de ella, le toqué la espalda y ella me dijo que sabía que se me daba bien la astrología. Ella es tauro, una mujer con el don de sanar, no le gustó su profesión pero sabía mucho de sanación espiritual y después de separarse de mi tío ella encontró una nueva pareja que es Escorpio (su opuesto complementario) con quien ha estado más de 20 años. Yo le dije que no era casualidad y le dije que tenía que dejar ir a mi prima y su hijo a Brasil, donde se quería ir con el karaoke a vivir. Ella llorando decía que se iban a llevar su niño, Gib, el hijo de mi prima, el hijo de su madre, el hijo de las dos.

Yo tenía que entregar una carta por correo a Guanacaste, una carta que me dio mi amiga Patricia para la dueña de la madre de la perrita que ella tiene ahora: Selva María.

Así que fui mientras mi prima aseguraba el móvil. Envié la carta.

Nos fuimos a nuestro siguiente destino, el Caribe. Playas como las de mi tierra natal, VENEZUELA. Hermoso. Allí llegamos a Puerto Viejo, una zona de obreros que consideraban “pobres” y ellos construyeron sus casas y locales frente a la playa antes de ser incluso un parque nacional. Así que cuando lo convirtieron en parque nacional no pudieron sacarlos, y viven allí en un parque protegido frente al mar con locales y restaurantes y noches de fiesta y PURA VIDA.

Salimos esa noche a disfrutar, cenamos en un restaurante con música en vivo, bailamos y nos sentamos esa noche a mojarnos los pies en la playa con la música viendo la luna y mi prima me da de probar cannabis con una pipa “mi primera vez” en realidad le dí unas 4 inhalaciones, pero efectivas según ella, dos.

Esa noche hablamos, en la cama a oscuras. Hablamos de la muerte, que no existía que trasciendes en planos de energía, que estábamos en un plano terrenal, material, conectamos.

Al día siguiente me desperté vomitando, vomité hasta el último líquido que me quedaba en el estómago. Estaba débil, deshidratada. Paramos en un local a comprar agua y plátanos para reponer el potasio perdido y conduje nuevamente hasta San José. Allí

pasamos nuestra última noche ya que al día siguiente teníamos el vuelo con destino a París.

La noche del 17 de octubre, en la super luna llena de aries , donde marte estaba en conflicto con todos los planetas menos con Venus, el planeta del amor. Esa noche mi prima me llevó a hacer mi primera constelación familiar.

Llegamos tarde, y a tiempo como siempre. Esa noche eran todas mujeres, eso me extrañó y ese hombre llamado José las fue pasando una a una y todas estaban disociadas, algunas decían que no sentían nada. Cuando quería preguntar algo el hombre me mandaba a callar. Me pareció fatal eso. En una de ellas veo que mi prima se tira al suelo a llorar, era una chica que había perdido a su bebé y mi prima sintió ese dolor. Hubo una chica, que hablaba muy bajito y el hombre dijo si alguien sentía algo y me levanté, pero sentí como no la dejaban alzar su voz y entonces gritamos las dos, gritamos y la chica lloraba y el hombre me dijo “quieres decirle algo” y le dije “vive y sé feliz” y ella lloró de felicidad, nos abrazamos. Yo conecto con las mujeres, con todas, siento sus emociones. Desde siempre.

Finalmente pasé yo a la silla. El expliqué que vine de vacaciones con mi prima y había emigrado de Venezuela por la dictadura y llegué a España con 23 años, y conté en resumen la historia de mi vida (que está en el primer libro) y el hombre dijo ella tiene el síndrome de la salvadora y me preguntó si pudieras salvarlas a todas las que estan aquí las salvaría y yo dije SÍ, y luego a mí. Me preguntó que si pudiera salvar a alguien de mi familia a quien salvaría y yo dije a mi papá y luego a mi mamá y luego a mí. Luego me preguntó “usted tiene dinero verdad” y yo le dije que sí y me dijo si yo le pido dinero usted me prestaría y yo le dije no, y me l volvía a preguntar y yo le dije insistentemente no y luego me mandó a levantar y me dijo que escogiera a dos chicas del grupo. El escogió a otras dos más que hicieron de mis padres. Las chicas que yo escogí hicieron de mi yo del pasado y mi yo del futuro. El hombro puso la mano en mi hombro izquierdo y me dijo: “usted es una mujer muy inteligente verdad” y le dije que sí entonces dijo unas palabras que mis padres repetían, me bendijeron y me dijeron que me liberaban de toda carga y me hizo decir unas palabras a mis yo, gracias a mi yo del pasado y a mi yo del futuro que sea muy feliz.

Estaba lloviendo, quería ir a descansar, ducharme y mi prima se quería quedar. Le dije que cogería un taxi porque ya habíamos entregado el coche de alquiler. Sentí en ese lugar unas energías de patriarcado de las que quería salir.

Finalmente mi prima alterada se vino conmigo y nos fuimos a su piso. Me bañé y me acosté a dormir.

Al día siguiente teníamos el vuelo. Habíamos quedado para almorzar con la madre de mi prima y Gib. Fuimos un sitio en el centro muy humilde pero para mí la mejor comida que probé en Costa Rica. Mi prima se despidió de su hijo y yo de mi sobrino. Es una bendición ese niño.

Nos costó conseguir el Uber, no contactaba ninguno. Tuvimos que pagar 70 euros ára conseguir un Uber que nos llevara al aereopuerto.

Finalmente llegamos, nos montamos en el avión y salimos de esa tierra mágica pero enojada. Sentí a la pachamama enojada. Enojada con las injusticias, la desigualdades, la falta de empatía, el desamor.

París

Llegamos a París, sentía una enorme felicidad. Me sentí como en casa. Habíamos reservado hotel en Montmatre. Era un hotel con claves para entrar y allí era una habitación mixta con baño compartido. Tenían unas taquillas con claves numéricas, recuerdo la mía era 3950, o no, esa era la clave para entrar en la habitación. La de mi taquilla era era la misma me parece.

Empecé a entender que los números significaban algo.

Decidimos en París separarnos, ella debía hacer sus vídeos para la agencia y yo pasear pero no tenía planes en concreto así que con mi móvil busqué un free tour al día siguiente y el punto de encuentro era en la plaza San Miguel, como nuestro próximo destino. Lo reservé, obviamente.

Esa noche salimos a caminar, fuimos al Moulan Roige y nos tomamos un té al frente en en el Starbucks. Fue bonito.

Al día siguiente yo estuve toda la noche pensando en miles de cosas y no dormí. Me desperté como una niña y ella actuó esa mañana como mi madre. Nos fuimos a caminar y ví una galería con una mona lisa pintada con un vestido de colores, me encantó. Mi prima me dijo una tienda Hema y yo le dije "entremos" y allí buscaba algo, algo para mi sobrina Emma hasta que los encontré, juguetes basados en el método María Montessori. Resulta que mi prima se dedica a diseñar muebles inspirados en Mria Montessori pero nunca vió su historia y en el avión de San José a París ella vió la historia de su vida y me dijo que no paró de llorar porque perdió a su hijo. Mi prima y yo estábamos destinadas a hacer este viaje juntas.

Luego ella quería ir a ver Le chat Noir, el gato negro. Yo lo relacionaba con mi amigo Alberto que esta ingresado en Manchester por una enfermedad que le contagió su pareja de hace 12 años y ahora tiene que hacer quimioterapia por un cáncer que le produjo esa bajaba de defensas. Tiene una gata negra, que se enfermó a la vez que él se enfermó, están conectados. La Gatica se salvó. Así que le compré un gato negro "de plástico claro" y ya se lo envié por correo postal a través de una amiga mensajera, Gabriela.

Luego me tenía que ir al tour y quería que mi prima me acompañara y comenzamos a escuchar en la calle a un hombre cantando música celestial, preciosa. Mi prima se asustó. Se fue.

Me fui caminando hasta el punto de encuentro y la guía turística explicaba la historia de París. Allí habló de mis ancestros que emigraron de Reino Unido, la Tribu Zelta. De allí se originaron los Parisios y tuvieron que emigrar por la revolución francesa liderada por Napoleón Bonaparte quien mataba a quien no apoyaba a la revolución, como Hugo Chávez Frías, que decía: "patria o muerte". Yo repetí la historia, igual que mi tía Carolina. Adriana fue la primera en emigrar pero lo hizo porque se enamoró de un Gallego y le convenció de venirse a España. Entendí a mi familia, a los patrones y lealtades familiares, empecé a entender. Luego habló del gato negro, la historia de la ley en que las mujeres al morir sus maridos heredaban sus fortunas y les preparaban hiervas para envenenarlos. Entonces ellas decían que eran brujas y buscaban gatos negros, le daban una propina a los policías para que dijeran que en las cárceles ellas se convertían en gatos y dejaban los gatos encerrados y ellas libres. Cuando las descubrieron las quemaron, la mayor quema de brujas de la historia medieval fue allí en París. Mataron a

todos los gatos y la ciudad se llenó de ratas, enfermedad que ha producido la mayor pandemia conocida, la peste negra.

Me fui andando hasta la Torre Eiffel por mi padrino, lo relacioné con él. Allí cantó en el cierre de las olimpiadas del 2024 Celine Dion, mi cantante favorita, ella sufre de la enfermedad del hombre rígido, pero ella es Aries. Con su fuerza y determinación superó la enfermedad y cantó un himno del amor frente a millones de personas en todo el mundo. Precioso. Mi padrino sufre de la enfermedad de Parkinson por ser un hombre rígido.

Cogí un taxi y me fui al hotel, estaba exhausta. Me dormí.

Al día siguiente teníamos habitación en Montparnasse, cerca de la estación para nuestro próximo destino. El Monte de San Michel.

Esa noche nos alistamos para salir a disfrutar. En el día habíamos almorzado en un restaurante buenísimo, el Caldo en francés, bueno, bonito y barato. La mejor sopa de cebolla de nuestras vidas.

Hicimos el check in, salimos a la Torre de Montparnasse, visión de París de 360 grados. Allí mi prima me dio un trozo de una “gomita” volví a tener eso que me pasó en Costa Rica mis 10 sentidos despiertos. Pero sentía peligro. Ella ahora si quería ir la torre Eiffel pero estaba oscuro, de nuevo lloviendo, el hombre de la entrada quiso meter la mano en su bolso que dejó con cierre abierto. Yo lo miré y cerré la cremallera. Vigilaba como un tigre, estaba en alerta. Fuimos a un bar- restaurante y allí ví como un camarero la iba a coger por detrás y se me despertó un instinto defensor y lo miré y le dije “no la toques” y lo miré con tanta ira que se fue. Mi prima quiso ir entonces a la torre Eiffel esta vez entre unos arbustos y había una boca de metro con unos marroquíes (unos 12 calculo) y sentí algo en mi pecho, en el lado derecho de mi cabeza y le grité que “no, por allí no” “hay violación!!!!!!!!!!!!!!” y lloré no entendía , me di media vuelta y caminé en sentido contrario y mi prima me siguió y me dijo que quieres hacer y le dije ir al hotel.

Llegamos y estaba temblando, me dolía la cabeza, quería ducharme y ella se iba a hablar por teléfono con el novio. La habitación era la 573, y la clave de entrada el 773977. El número de mi prima es el 3, el mío era el 9.

Me fui descalza al baño con los pies descalzos y ella me vió y me regañó como si fuera mi madre y yo sólo me guiaba por mi Venus no sabía porque hacía las cosas pero sabía que las tenía que hacer.

Me duché.

Me acosté. Temblaba. Ella dijo que hablé toda la noche.

Sonó la alarma, teníamos el tren. Al monte de San Michel.